

RESUMO

Expõem-se concepções metódicas e metodológicas que orientam as pesquisas sobre a comunidade e seu desenvolvimento sustentável, realizadas pelo Centro de Estudos onde se articulam os três autores na sua atividade científica. Analisam-se fatores objetivos e subjetivos intervinientes no processo de desenvolvimento comunitário, a concepção norteadora de interdisciplinaridade e a concepção comunicativa que direciona os estudos de processos comunitários.

ABSTRACT

Are exposed methodical conceptions that orient the research about the community and it's sustainable development, performed by the Centro de Estudos (Research Center) where are articulated the three authors in their scientific activity. Are analyzed objective and subjective factors that intervene in the communitary development process, the northerner conception of interdisciplinility and the communicative conception that directs the communitary process researches.

VALORACIONES EN TORNO A LA INVESTIGACION PARA EL DESARROLLO SOSTENIBLE DE LA COMUNIDAD

*Armando S. Montero de Miranda**
*Joaquín R. Alonso Freyre***
*Celia M. Riera Vázquez***

Las opciones de desarrollo para cualquier comunidad humana pueden ser diversas en correspondencia con los recursos materiales y humanos de que la misma disponga. Por ello, la elaboración de cualquier proyecto, en tanto elección consciente de una opción determinada, debe partir de un análisis de las condiciones objetivas y subjetivas existentes en el entorno comunitario y proponerse potenciar aquellos recursos que considere más importantes.

No se trata de que sea imposible acceder al desarrollo al margen de algún proyecto. De hecho, el desarrollo comunitario espontáneo ha existido y seguirá existiendo para muchos asentamientos humanos en tanto primen en el mundo las condiciones económico-sociales propias del régimen capitalista. Sin embargo, la posibilidad de efectuar una elección consciente mediante la elaboración de un proyecto de desarrollo comunitario coloca al hombre en mejores condiciones para alcanzar tales fines. Lo mismo puede afirmarse si dentro de la opciones de desarrollo elige una que sea sostenible.

La noción de desarrollo sostenible de la comunidad coincide, según es entendida por los autores, con la existente en las ciencias sociales contemporáneas para otros ámbi-

* Professor visitante da Universidade Federal de Mato Grosso.

** Professores investigadores. Doutores do "Centro de Estudos para el Desarrollo de la Comunidad", da Universidade Central de las Villas, Cuba.

tos. Se concibe de modo integral, a largo plazo y mediante el aprovechamiento y potenciación de los recursos disponibles. Por tanto, no es un desarrollo donde un aspecto, sector social o actividad crezca a expensas de y negando a otros, donde el avance inmediato resulte antagónico con el avance futuro y donde la lógica de estructuración del proyecto ignore la multicondicionalidad de los procesos sociales comunitarios. Por ello el análisis de las condiciones objetivas y subjetivas sobre las que se establece y el tipo de potenciación de recursos que pretende, resultan decisivos en su viabilidad.

Dentro de las condiciones objetivas es necesario realizar una evaluación del entorno externo e interno de la comunidad, mientras el factor subjetivo supone un examen de los fines y medios con que el proyecto debe propiciar un desarrollo sostenible.

Condiciones objetivas y subjetivas para el desarrollo sostenible de la comunidad.

La distinción dentro/fuera en cuanto al entorno comunitario se relaciona con la dimensión operacional con que se aplica el concepto de "comunidad". El mismo puede abarcar desde una pequeña aldea hasta el planeta en su conjunto. Debe entenderse por tanto como comunidad algo más que conglomerados humanos o acercamientos espaciales de significación periférica, es decir, serán aquellos asentamientos donde existen relaciones de interdependencia en la satisfacción de las necesidades materiales y espirituales en la vida cotidiana. En ella estaría presente indefectiblemente un *sentimiento de pertenencia y arraigo* a los elementos del contexto físico y humano, sentimiento contentivo de la voluntad de compartir, reproducir y perpetuar los referentes sociales internos del micromedio social (MONTERO, 1995), en un solapamiento dinámico dentro de las unidades soci-

ales de base del sistema institucional vigente en la sociedad. Esta definición, al tomar al asentamiento como referencia y a la identidad y la comunicación como rasgos distintivos, indica una aplicación operativa del concepto dentro del análisis del entorno a escenarios urbanos y rurales, así como a barrios en grandes ciudades y pequeños poblados.

Estas comunidades tienen como **entorno externo**, con diverso grado de inmediatez, al territorio, al país y a la región geográfica. La influencia de este entorno reside en el carácter objetivo de las relaciones de dependencia material y espiritual de la comunidad respecto al mismo. Esta dependencia puede ser mayor o menor, pero siempre existe. Hoy, los procesos de globalización tienden a hacerla mayor.

En su relación con el entorno externo la comunidad puede estar sometida a procesos de intercambio desigual que, mediante la explotación de sus recursos en beneficio de otros, genera estados de enajenación comunitaria que afectan procesos sociales internos. A la vez, los niveles de centralización que priman en el ordenamiento institucional del país pueden afectar la autonomía con que su población puede participar en la toma de decisiones. Esto también produce importantes afectaciones en sus procesos sociales internos. Lo mismo se puede decir respecto a la influencia a nivel comunitario de los códigos de la ideología dominante en la sociedad.

La evaluación del entorno externo a la luz de los procesos comunitarios significa tomar en consideración la influencia del estado de las contradicciones de ese entorno, las premisas que crea y las tendencias de su evolución. Pero aquí se puede notar que cualquier comunidad que se investigue poco será lo que pueda aportar con su singularidad, pues ella aparecerá siempre como manifestación de procesos universales que trascienden a nivel de todo el organismo social y por ello, el estudio de tales procesos no pertenece, estrictamente considerado, a investigaciones de corte comunitario, sino de carácter macrosocial.

La evaluación del entorno interno supone un estudio del estado de cosas realmente existente en la comunidad, es decir, las circunstancias que genéticamente determinan cualquier proyecto de desarrollo comunitario que se conciba. Se trata, en primer lugar, de un análisis de las relaciones materiales existentes en la comunidad, tanto en el plano económico como las del vínculo del hombre con la naturaleza y las correspondientes a las diferentes dimensiones de la vida cotidiana. Este análisis estructural no se debe reducir a una constatación estática de un momento determinado del devenir comunitario, sino que debe ser complementado también con una revisión general desde una perspectiva histórica, por lo tanto debe abarcar los procesos configuradores del estado de cosas existente y las tendencias de su evolución a la luz de la influencia que ejercen las contradicciones sociales esenciales a nivel comunitario.

El desarrollo sostenible sólo es posible si se establece a partir de un proyecto conformado como alternativa de solución a las contradicciones esenciales que enfrenta la comunidad desde la perspectiva de su historia y tradiciones. El otro componente indispensable radica en el plano subjetivo: *sin movilización comunitaria no puede lograrse un desarrollo sostenible*. Ello se relaciona tanto con los fines que se proponga el proyecto, como con la funcionalidad que en tal sentido tengan los medios institucionalizados para la actividad comunitaria.

La racionalidad de los fines del proyecto proviene no solo de la lógica que guarden respecto a los problemas sociales objetivos a resolver a nivel comunitario, sino también de la capacidad movilizativa que puedan generar según el estado de las relaciones ideológicas existentes en la comunidad. Por tanto, deben ser analizados en grupos reflexivos los valores imperantes, las representaciones sociales, el nivel de comunicación y la dinámica que existe en los vínculos interpersonal y grupal, y las estrategias de producción-adquisición de saberes, entre otros. (GREENWOOD, 1993; ALMEIDA, 1995).

En el ámbito del **factor subjetivo** se encuentra también la influencia de los medios institucionalizados para generar y conducir la actividad. Al margen de los procesos institucionales no es posible estructurar un proyecto de desarrollo sostenible. La funcionalidad de las instituciones en su capacidad instrumental de servir al desarrollo constituye otro requerimiento que no se puede ignorar. Por tanto, se debe constatar y evaluar la contribución que el ejercicio de roles desempeña en la familia, la escuela, la iglesia, el gobierno, las organizaciones políticas, las instituciones jurídicas, etc. a nivel comunitario.

Este análisis de las condiciones objetivas y subjetivas constituye el punto de partida sobre el cual un proyecto orientado al desarrollo establece fines y promueve en el ámbito institucional el tipo de relación social que permita la movilización del hombre comunitario en pos del desarrollo. (MONTERO, 1995) Sin un conocimiento profundo de la comunidad y sin una movilización popular no hay desarrollo sostenible. Tal conocimiento solo puede obtenerse a partir del esfuerzo mancomunado de diversas disciplinas sociales; tal movilización, de los patrones comunicativos con que el proyecto se vincula con el hombre comunitario.

La interdisciplinaredad como forma organizativa de las investigaciones sobre la comunidad.

La tendencia en el progreso de la ciencia contemporánea es hacia la integralidad, la síntesis, lo cual se expresa, fundamentalmente, en la penetración recíproca de metodologías de investigación y la formación de conceptos, principios teóricos que reflejan sintéticamente los aspectos esenciales comunes, conocidos y utilizados por diferentes disciplinas científicas, que son a su vez resultado del proceso de desarrollo tecnológico (I.F.A.C.URSS-D.F.A.C.C.,1977).

En esta dirección queda planteada la necesidad de pasar a estudios interdisciplinarios en los que participen, estableciendo vínculos móviles, las disciplinas filosóficas, sociológicas, económicas, psicológicas, etc.; donde cada una aporte aparatos categoriales, métodos y técnicas, tanto en la planificación y proyección de la investigación, como en la conformación y evaluación de los resultados, permitiendo el perfeccionamiento del planteamiento y la solución de los problemas científicos (MARX, 1975).

Lo interdisciplinario va vinculado a la multilateralidad en el estudio de los elementos que conforman estructural y funcionalmente el objeto del conocimiento, posibilitando la develación de sus contradicciones más profundas, manifestadas en formas empíricas, concretas, disímiles.

Sería, entonces, absurdo y anticientífico pretender anular las especificidades cognoscitivas que tributan al conocimiento de la comunidad, las distintas disciplinas que se desenvuelven en las formas del saber empírico. La Psicología en sus diversas especializaciones, la pedagogía, las ciencias jurídicas, médicas y económicas, la sociología, la filosofía, conforman el mosaico epistemológico en cuya organicidad constitutiva (teórica y metodológica) se sostiene y proyecta la investigación de la comunidad como objeto complejo del conocimiento.

Junto al reflejo cada vez más integrado del mundo, la especialización de las ciencias es creciente, permitiendo penetrar más profundamente en las particularidades del objeto y tributar con las consecuentes generalizaciones teóricas, al cuadro científico del mundo.

Lo interdisciplinario significa por tanto *trabajar interdisciplinariamente*. Y ahí radica una dificultad de orden metodológico, debido a diferentes consideraciones existentes, que conducen por múltiples vías, a coincidir con posturas positivistas y pragmáticas en el hacer de las ciencias sociales.

Existen usos impropios del concepto de lo interdisciplinario; como es la idea de que tal forma de organizar la

investigación implica que el investigador se enfrente con temas y métodos de otras ciencias distintas a la suya, lo cual le exigiría el dominio de varias esferas del saber para desarrollar un trabajo bajo esta óptica. Un abordaje investigativo desde esta visión implicaría utilizar instrumentalmente los resultados de otras ciencias y sus presupuestos metodológicos. En la práctica del conocimiento científico esto se ha hecho evidente en las últimas décadas, sin embargo esto no es lo interdisciplinario “*porque, (coincidiendo aquí con F. Walner), ..., aunque dos ciencias se relacionen, ..., los planteamientos y metodologías tanto de la una como de la otra ciencia permanecen, ... (y deben permanecer) ..., sin embargo, intocados*” (WALNER, 1994).

En este sentido la interdisciplinareidad se da sólo supelementalmente como ensamblaje de resultados *a posteriori*, ya que paradójicamente metas, fines y métodos están dados *a priori*, antes de que llegue el discurso interdisciplinario. En un estricto sentido epistemológico lo anterior debe servir para comprender por parte de un equipo de investigadores, que los objetivos y métodos de cada ciencia tributan a la formulación colectiva del proyecto común.

El asumir esa concepción instrumentalista de la interdisciplinareidad se traduciría en la utilización de los conocimientos o información proveniente de una disciplina para sumarlo o agregarlo al proyecto, con vistas a elaborar objetivos que ya constan previamente, y que están comprometidos con determinadas decisiones no colegiadas a partir de las exigencias de la ciencia. Aunque es insoslayable la necesidad de hacer uso del conocimiento precedente en la producción del nuevo conocimiento, este proceso no puede ser un simple acúmulo.

La interdisciplinareidad há sido concebida también como aquella forma de organización de la investigación dirigida a alcanzar un conocimiento ‘general’ transdisciplinario. Rebasando las fronteras disciplinarias se alcanzaría el conocimiento del todo. Esto implica la coexistencia de distintos enfoques que permitirían en su unidad la pretendida omnicomprensión interdisciplinar. Dicha postura está

vinculada directamente a la problemática que a lo largo de la historia de la ciencia se ha venido presentando, a saber, si se sobrepasan los límites metodológicos de una disciplina para la comprensión de la unidad del todo ¿con qué método enfrentar este reto cognoscitivo?

La teología, la física, la biología, la filosofía han sido a lo largo de la historia paradigmas del saber humano en el sentido de la omnicomprensión, las cuales regentearon en uno u otro momento, como métodos universales, la acción interdisciplinar en la conformación del cuadro científico del mundo. Ellas se instalaron como ciencias “rectoras”, en tanto fijaban el cómo se debe trabajar por la ciencia o los problemas que debían ser considerados como necesarios y de interés.

Este concepto del trabajo interdisciplinario conduce directamente a un sesgo en el conocimiento en tanto no se deriva del objeto a conocer, sino de lo que bajo el prisma de tal dictadura epistémica se considera necesario valorar y responder con urgencia, es decir fijando qué fenómenos deben ser considerados esenciales y cuáles ignorados (WALNER, 1994).

Razón y ciencia se plantean desde el fondo de la modernidad como el campo privilegiado del trato con lo real, las diversas tecnologías, como resultados prácticos que comprueban ese trato privilegiado. Lo pragmático por excelencia parece ser el reconocimiento social de la competencia de quienes trabajan bajo los ‘mandatos’ normativos de la razón, basando ese reconocimiento en lo incontrovertible de aquellos resultados. Pero de la mano de la competencia se introduce implícitamente la aceptación de la hipótesis de realidad sobre la cual opera la razón. (PIAZZA, 1996).

La crítica materialista a este ideal de omnisciencia no se constituye desde instancias exteriores a la ciencia, sino desde el análisis de las mismas en sus relaciones dialécticas, de donde brota de forma “natural” la real interdisciplinareidad como

forma de organización del trabajo de investigación.

... desde el momento en que se reconoce que las diversas categorías científicas inciden, al menos en parte, sobre unos mismos materiales, se hace posible concluir que ninguna ciencia tiene que 'agotar' su propio campo, ni tiene por qué hacerlo, para alcanzar las conexiones necesarias en el ámbito de sus contextos determinantes. Con esto se hace posible también dejar de lado ciertos prejuicios jerárquicos, que se fundan en realidad en concepciones metafísicas implícitas del mundo, según las cuales ciertas categorías científicas(...) tendrán que desempeñar el papel de fundamentos o bases de todas las demás categorías científicas, y por tanto del mundo en su conjunto (BUENO, 1995).

La interdisciplinareidad entonces debe estar fundada en un real y efectivo proceso de comunicación científica del equipo de investigadores, en donde se propicie en primera instancia una discusión de contenido sobre finalidades, métodos y repercusiones del trabajo científico y donde la comunicación, socialización, decisión, propuesta de metas vinculadas a las formas organizativas del trabajo se concretan colectivamente (en comunidad), basándose objetivamente en una forma de organización de la actividad científica que propicie la cooperación real y no se circunscriba a un ponerse en relación y un unirse para distintas actividades.

Un trato común y creador con la realidad comunitaria a conocer, que propicie un proceso de auto-reflexión colectiva desde la construcción del objeto de conocimiento, su tratamiento metodológico, el cronograma de trabajo, hasta las metas y finalidades de la acción común e individual, “*con una estética fascinada por el dinamismo y una ética dialógica y sinérgica*” (MONTERO, 1995), confiere a la interdisciplinareidad otro contenido. Es ella un módulo de cooperación que permite al profesional de las diferentes disciplinas que participan en la investigación poner en tela de juicio sus

propias decisiones teóricas y metodológicas, al colocarlas a disposición de la reflexión colectiva y autoconocer el proceso a través del cual propone conocer al objeto. Deben dejarse de lado las posturas instrumentalizadoras de saberes anteriores, transformados en hábitos investigativos (prejuicios formalizados) que la mayoría de las veces adoptamos inconscientemente y que limitan la creatividad y generan posturas inerciales dentro del equipo interdisciplinario. Al someter cada investigador a discusión de su más inmediata comunidad científica las razones de sus decisiones metodológicas y las finalidades de las mismas, permitirá, como resultado de la comunicación intracientífica, establecer nuevos presupuestos teóricos y métodos para su disciplina en el conocimiento del objeto concreto.

Conocer científicamente presupone en primera instancia, el no dirigir la visión hacia el objeto partiendo de creencias personales del profesional de una de las disciplinas que tributan al conocimiento del hecho real a estudiar. La interdisciplinareidad es un factor contribuyente en el proceso de retroalimentación científica del colectivo de profesionales, que favorece la unidad en el enfoque del objeto en estudio.

Dicha retroalimentación influye, consiguientemente, en el perfeccionamiento, por vía de la corrección, en la apreciación inicial de la naturaleza y estructura del objeto de investigación. De la inicial convicción en relación al objeto, se desarrollan convicciones respecto al método adecuado de cuya aplicación, se derivan resultados cognoscitivos que van completando, en aproximaciones sucesivas, dicha visión original. Así teoría, método y valoración en su relación con la realidad expresan la dinámica real de la reconstrucción del objeto de conocimiento.

La sistematización de las conclusiones y la evaluación de las mismas en los espacios de reflexión intracientífica son resultados de un proceso de investigación permanente que permite además, la corrección a la acción transformati-

va de la comunidad, sobre cuyo aprendizaje se funda la dinámica de la investigación interdisciplinar.

Cualquier adelanto en esa dirección por el camino de la investigación de la comunidad, significará elevar el aporte potencial de investigadores y estudiantes de distintas disciplinas científicas, que con inquietudes cognoscitivas audaces, creadoras y una poderosa vocación humanista trabajan en dicha problemática

Concepción comunicativa en los estudios comunitarios.

Cada grupo social, a fin de mantener la continuidad de su percepción de la vida y la perpetuación de la experiencia colectiva recogida en su *matriz cultural* hace uso de una red de significaciones, vinculadas ellas a comportamientos más o menos estrictamente cifrados.

En más de una ocasión ejerce el control cultural, poniéndose en tensión recursos y estrategias de elementos culturales, del ámbito simbólico (códigos significativos conformados en la viva experiencia cotidiana que permiten la comunicación entre los participantes en los diversos momentos de las acciones conjuntas) pero también de elementos emotivo-subjetivos (representaciones colectivas, creencias, valores integrados que motivan a la participación), así como de saberes y sentires acumulados históricamente.

En el interés científico de comprender los *procesos comunicativos* y utilizando tal categoría de análisis, se enfrenta el estudio del fenómeno comunicacional en el ámbito de la comunidad, en los niveles tanto interpersonal, grupal y masivo, cuestión que ha requerido de la delimitación de tres conceptos analíticos (MONTERO, 1996) que reflejan elementos inalienablemente concomitantes que posibilitan la emergencia de expresiones peculiares del fenómeno comunicativo. Son ellos:

Los **escenarios posibilitadores**, englobantes estos, en diferentes planos, de los elementos contextuales, duros, las realidades espacio-temporales y los grados de formalización y estructuración del proceso comunicativo. Mismos que permiten instanciar las situaciones significativas para los interlocutores participantes.

Segundo, las **actuaciones**, las **prácticas sociales**, concreción de los sistemas de relaciones en que se materializan las acciones de los intervinientes, facilitadas por la competencia comunicativa (lingüística y no lingüística), y por las destrezas (hábitos, habilidades) de los mismos, expresadas en una dinámica específica de diálogo-seducción-persuasión.

Y tercero, los **componentes subjetivos**, complejo sistema de representaciones sociales que intervienen y son resultado del proceso. Aquí aparece un elemento importante: la cultura subjetiva, entendida ésta como conjunto de modalidades de la experiencia social, construida sobre unos saberes aprendidos, organizados como sistema de signos, que proporciona a los miembros de un grupo un repertorio particular de significaciones, que resulta compartido entre todos en su enfrentamiento de la vida cotidiana.

Esa cultura subjetiva "universal" resulta además acompañada de microculturas distintivas, con referentes de carácter local, dentro de los marcos de cada comunidad específica. Ambas constituyen trama y urdimbre del fenómeno comunicativo. Interpretar éste observando los hilos de una pasando por alto los de la otra, nos llevaría a brindar un panorama substancialmente falso del proceso, como sería igualmente erróneo pasar por alto la ironía y el humor de la paradójica mezcla de las dos dimensiones (formal e informal) en que operamos en la vida cotidiana. La esencia de la organización social y cognitiva del ambiente concreto en el que los hombres se comunican, necesita igualmente ponderarse en toda su integridad. Ese complejo cultural resulta a su vez reconstruido socialmente en el tiempo, en virtud de las variables idiosincráticas de los conjuntos humanos da-

dos, en términos de ideas, categorías, sentimientos, emociones, prácticas tradicionales, y en las manifestaciones externas correspondientes surgidas durante el desarrollo de las acciones comunicativas.

Simultáneamente ocurre en la estructura modélica del pensamiento de cada persona, la resemantización individual del repertorio de significaciones que la sociedad le oferta. Ello facilita el surgimiento de las estrategias de percepción-interpretación-comunicación oportunos, gracias a las cuales tiene lugar dentro del plexo social la gama de matices de participación en los procesos cooperativos comunitarios.

Las perspectivas individuales pasan a ser intersubjetivamente compartidas por los miembros del conjunto actuante, en las vivas relaciones comunicativas **sujeto-sujeto**. Este hecho, posibilita la participación y responsabilidad de los pobladores, en los empeños colectivos dirigidos al mejoramiento de la calidad de la vida y la solución de problemas comunitarios cotidianos.

Entra en este instante la conciencia del concenso y del disenso y la tetralogía identidad-pertenencia-identificación-autoafirmación, fundamentados en la coparticipación de una cultura propia común, que simultáneamente define los límites de su sistema social de referencia. (MONTERO, 1996).

¿Bajo qué paradigma interpretar y comprender los complejos fenómenos comunicativos que en diferentes planos y dimensiones tienen lugar en el ámbito comunitario?

El modelo semiótico-informacional, que pone el acento, como señala Eco, en el funcionamiento de los factores semánticos, acepta la comunicación como transformación y determinación de diversos sistemas actuantes (ideológicos, semánticos y pragmáticos) pero en determinado grado deshumaniza los fenómenos mismos ocurridos. En ellos la esencia humana queda relegada o ausente, al dejarse fuera de consideración al generador mismo de la comunicación, al portador de las ideas y procesador de abstracciones, al ser vivo y actuante.

Tomando como base modelos semiótico-textuales al estilo de Lotman, Greimas o hasta de Rositi (BUCETA, 1992), accediendo a una interpretación discursiva, si bien se lograrían describir algunos rasgos estructurales relevantes y específicos de la comunicación, entendidos en términos de mecanismos de producción de efectos de significación, nos quedarían sin ponderar los elementos del entorno físico y de la esfera de la idiosincrasia que permiten el surgimiento de las situaciones significativas para el sujeto.

Las estructuración del sentido ocurre en compleja dinámica, no solo como considera BRAND (1990), como un "proceso semiológico en que se imbrican engramas cognitivos, estratificados en la memoria humana como morfologías débiles del creer y del saber individuales". Hay algo más en ese proceso, y es la carga psicológico-social que nos llega en la cultura que profesamos, que corre en nuestras venas. El patrimonio cultural heredado, con las modificaciones que resultan de los procesos permanentes de innovación, enajenación, apropiación y supresión (BONFIL, 1991), conforman así el inventario de recursos culturales propios, que traducidos en matrices de identidad, identificables en los giros de nuestro lenguaje y en los matices de nuestras emociones, son capaces de asegurar la participación y el enfrentamiento creativo en las acciones y actos de intercambio comunicativo.

Hay que partir de otros presupuestos. Los multimodales y multifuncionales procesos comunicativos se producen permanentemente en el ámbito comunitario, permitiendo que se instancien los fenómenos de la socialización, la institucionalización y la organización, requeridos para la existencia misma de la comunidad.

Ellos van, desde los espontáneos intercambios de saberes y sentires entre los habitantes del lugar, hasta las premeditadas acciones persuasivas que posibilitan el cumplimiento de las funciones sociales de la dirección, desde los

intercambios de signos verbales, gracias al don alcanzado en el desarrollo filogenético humano, hasta la creación conjunta e intercambio de signos no verbales, que acompañan, complementan o eventualmente sustituyen a las expresiones lingüísticas.

“La comunicación, como forma particular del activismo del individuo, está relacionada en primer lugar, con un tipo de relaciones diferentes por su carácter a la relación del sujeto con los objetos específicos”(ABULJÁNOVA-SLÁVSKAIA, 1989). En los procesos comunicativos el hombre entra como personalidad, como sujeto consciente de su posición, no como objeto moldeable según el capricho del otro sujeto-interlocutor, ni por la simple incidencia sobre él del discurso comunicacional. Y por tal motivo, al encontrarse en una u otra situación de comunicación, la personalidad se ve impelida a ocupar una posición determinada, a autoregular sus acciones. Tal auto regulación no resulta otra cosa que *“la relación dada entre las actitudes, capacidades y estados individuales y las condiciones de actividad reflejados por el sujeto en forma de tarea o situación”* (PETROVSKI-YAROCHEVSKI, 1985) que le permite desempeñarse adecuadamente en la relación social. De tal suerte, el maestro, el activista social, el dirigente de procesos cooperativos, el gestor cultural, el líder de grupos asociativos espontáneos, selecciona uno u otro medio y objetivos en base a sus objetivos finales, y, a fin de realizar una comunicación eficiente, se orienta dentro de la situación comunicativa, hacia las circunstancias contextuales concretas, hacia la tarea en cuestión, hacia el otro con quien se comunica y hacia si mismo, para poder realizar las acciones oportunas optimizadoras de la formación de comuniones de sentido y que consolidan el repertorio de significaciones que son menester para la vida en sociedad.

De otra parte, se requiere de un discurso dialógico, de dos voces en el sentido bajtiniano, que permita la comunicación con *quien nos hable con nuestra voz*.

Cuando hay una relación dialógica, mi posición facilita y funda el intercambio. Yo, no como constructor del sentido, puesto que la producción del sentido es resultado del conjunto de prácticas cotidianas de naturaleza cultural y social, pero si como un interpretador creativo, *soy capaz de enjuiciar los saberes que me llegan en los discursos comunicativos, e incorporo aquello que se aviene a los núcleos duros de mi visión del mundo*. Además es menester el reconocer que el hombre por el propio hecho de que recrea o reinterpreta cada uno de los significados que se comparten con él, es capaz de imaginar conductas, elementos a considerar, o situaciones futuras, anticipando también imaginariamente éxitos o fracasos, lo que le permite de antemano, el aceptar o rechazar como significativos argumentos o conductas propias o de los interlocutores,

No es el reduccionismo subjetivista que nos propone la psicología cognitivista (RODRIGUEZ, 1993), pues no se pierde la sociedad, el contexto próximo donde se verifican las contingencias ambientales, ni al sujeto mismo que en ellas actúa.

Un conjunto de investigaciones, manifestación de la sociología fenomenológica, en un reduccionismo ambientalista propio del conductismo, intentarían defender el criterio de que la **construcción social de la realidad**, los saberes y creencias, se van formando por la acción continuada de los medios y de los profesionales especializados en la supervisión y en la ejecución de rutinas sometidas a la lógica de las organizaciones generadoras (DE FLEUR-BALL ROKEACH, 1994). Pero la intersubjetividad no se logra definitivamente por la práctica informativa, sino por la experiencia compartida y la comunicación directa de las valoraciones humanas, donde resulta si un factor coadyuvante la comunicación social, pero donde es la comunicación interpersonal, la interacción viva entre los hombres, la que permite la formación del consenso y los productos finales contenidos en las representaciones sociales sobre la realidad.

Debemos coincidir con Frederic MUNNE (1996) en la necesidad de un metaparadigma (sin dar a este término la carga especulativa de un paradigma kuhniano) que permita una interpretación cabal de los procesos comunicativos comunitarios. Sus rasgos tendenciales afectarían la epistemología, la metodología, las técnicas de análisis e intervención. Es necesario partir de un humanismo pleno, anti-positivista, que conlleve una crítica tanto en la dimensión axiológica como en la ideológica, con una aproximación que rompa con la visión atomística e interaccionista del proceso y que con un enfoque holístico base su unidad de análisis, en la persona y sus productos culturales, en la intersubjetividad, donde se realice un énfasis mayor en la persona en el sujeto real y no en sus operaciones cognitivas y, con un sentido Mattelardiano en el sujeto integral portador de la subjetividad, en el que aparecen oscilaciones de sentido producto del proceso dialogante de la comunicación.

BIBLIOGRAFIA

- ABULJÁNOVA-SLAVZKAIA, K.A. La actividad y la psicología de la personalidad. **AAVV Temas sobre la actividad y la comunicación**. La Habana: Ciencias Sociales, 1989.
- ALMEIDA, E. Estrategias cognoscitivas en el proceso comunitario de San Miguel Tzinacapan, Puebla. **Rev. Psicología Social Comunitaria**. v.1 n.1, 1991.
- BONFIL, G. La teoría del control cultural en el estudio de los procesos étnicos. **Estudios sobre las culturas contemporáneas**, v.4, n. 12, p. 165-204, 1991.
- BRAND, P.A. La semántica de las clases morfológicas. **SEMIO-SIS**, v. 25, p. 55-67, 1990.
- BUCETA, L. **Fundamentos psicosociales de la información**. Madrid: Centro de Estudios Ramón Areces, 1992.
- BUENO, G. **¿Qué es la ciencia? La respuesta al cierre categorial**. Madrid: Pentalfa, Ciencia y Filosofía, 1995.
- DE FLEUR, M.L. & S.J. ROKEACH. **Teorías de la comunicación de masas**. Barcelona: Paidós, 1994.
- GREENGOOD, D. Práctica reflexiva colectiva a través de la investigación participativa. **Rev. Psicología Social Comunitaria**. v. 1, n. 2, 1993.
- Instituto de Filosofía A.C. URSS-Departamento de Filosofía A. C. Cuba. **Metodología del conocimiento científico**. La Habana: Pueblo y Educación, 1977.
- MARX, C. Introducción a los fundamentos de la crítica a la Economía Política. **Obras Escogidas**, em tres tomos, t.2. La Habana: Ciencias Sociales, 1975. 3 t. t. 2.
- MONTERO, A. Intervención sociopsicológica para el desarrollo comunitario. **Anales del Encuentro Mundial de Investigadores, profesionales y estudiantes de Psicología**. Puebla (México): BUAP, 1995.

- MONTERO, A. Contribuyendo a la comprensión de los procesos comunicativos. **Resúmenes del Encuentro Internacional de Estudiosos de la Comunicación, ICOM'96**. La Habana: UH, 1996.
- MUNNÉ, F. Pluralismo teórico y comportamiento social. **Psichotema**, v. 5, p. 53-64, 1993. Suplemento.
- PETROVSKI, B.F. & M.G.YAROCHEVSKI. Diccionario de Psicología. Moscú: Política, 1985.
- PIAZZA, E. **Sobre algunos problemas de la ilustración**. Ponencia presentada al V Simposio de Pensamiento Filosófico Latinoamericano. Universidad Central de Las Villas, Santa Clara, Cuba, 1996.
- RODRÍGUEZ, A. La imagen del ser humano en la Psicología Social. **Psichotema**, v. 5, p. 65-94, 1993. Suplemento.
- WALNER, F. **Ocho lecciones sobre el realismo constructivo**. Valparaiso: Universitarias de Valparaiso, 1994.

VALORACIONES EN TORNO A LA INVESTIGACION PARA EL DESARROLLO SOSTENIBLE DE LA COMUNIDAD

*Armando S. Montero de Miranda**
*Joaquín R. Alonso Freyre***
*Celia M. Riera Vázquez***

Las opciones de desarrollo para cualquier comunidad humana pueden ser diversas en correspondencia con los recursos materiales y humanos de que la misma disponga. Por ello, la elaboración de cualquier proyecto, en tanto elección consciente de una opción determinada, debe partir de un análisis de las condiciones objetivas y subjetivas existentes en el entorno comunitario y proponerse potenciar aquellos recursos que considere más importantes.

No se trata de que sea imposible acceder al desarrollo al margen de algún proyecto. De hecho, el desarrollo comunitario espontáneo ha existido y seguirá existiendo para muchos asentamientos humanos en tanto primen en el mundo las condiciones económico-sociales propias del régimen capitalista. Sin embargo, la posibilidad de efectuar una elección consciente mediante la elaboración de un proyecto de desarrollo comunitario coloca al hombre en mejores condiciones para alcanzar tales fines. Lo mismo puede afirmarse si dentro de la opciones de desarrollo elige una que sea sostenible.

La noción de desarrollo sostenible de la comunidad coincide, según es entendida por los autores, con la existente en las ciencias sociales contemporáneas para otros ámbi-

* Professor visitante da Universidade Federal de Mato Grosso.

** Professores investigadores. Doutores do "Centro de Estudos para el Desarrollo de la Comunidad", da Universidade Central de las Villas, Cuba.